

Una ciudad de ciudades

Diagramas y derivaciones en la Ciudad Jardín coruñesa

Antonio S. Río Vázquez

Los cimientos de la Ciudad Jardín se construyeron inicialmente en forma de libro. En 1898, cuando Howard publicó por primera vez sus ideas acerca de la planificación urbana, la palabra «jardín» todavía no aparecía en un título lleno de intenciones: *To-Morrow: A Peaceful Path for a Real Form*. El volumen, editado en Londres por Swan Sonnenschein & Co., se compone de catorce capítulos y siete ilustraciones. Todas ellas son diagramas, es decir, representaciones gráficas de un modelo teórico y utópico para proyectar la nueva ciudad.

Estas proposiciones dibujadas no eran algo nuevo, incluso Howard reconoce las similitudes entre algún diagrama de la Ciudad Jardín y otras representaciones ya existentes. En una curiosa nota al pie en la primera edición, refiriéndose al diagrama número siete, afirma: «Este dibujo es, en muchos aspectos, muy parecido a uno al que (después de hacerlo) fue dirigida mi atención, en una obra titulada *Palingenesia o, El nuevo nacimiento de la Tierra* (Hay, Nisbet & Co., Glasgow, 1894)». Según ha señalado Paul Emmons en su trabajo «Reading what is written between the lines. The esoteric dimension of Ebenezer Howard's Garden Cities of To-Morrow», Howard comete dos errores en la cita, en el nombre del editor y en el año de publicación, que se sitúa diez años antes, por lo que es muy probable que conociese el dibujo referido previamente.

Los diagramas propuestos por Howard incluyen desde la forma general de la ciudad hasta el esquema administrativo de su gobierno. Son claros y concisos: unas pocas líneas trazan las características fundamentales del proyecto, construido también con la tipografía, que describe partes y funciones mientras acompaña a la geometría. Esta concepción gráfica, anterior a la materialización y fácilmente transmisible, emparenta a la Ciudad Jardín con las representaciones de urbes ideales que hemos conocido a lo largo de la historia, como las que imaginaban los tratadistas del Renacimiento.

En la segunda edición de 1902, además de modificar el título original por *Garden Cities of To-Morrow*, Howard reduce el número de diagramas a cinco y nos advierte en varias ocasiones de que solo son esquemas de partida, pues el proyecto final dependerá —y no podrá ser dibujado— hasta escoger el lugar donde se vaya a ubicar la nueva ciudad.

El diagrama se convierte en una doble herramienta para la arquitectura: de proyecto y de análisis. Son puntos de partida de realidades más complejas, que recogen en su seno la potencia de todo aquello que pueden llegar a ser. También nos permiten, como en el dilema del huevo y la gallina, enfrentarse a lo confuso para desenmarañar los hilos y llegar a comprenderlo. «Y, no es absoluto casual —explica Juan Calatrava en el prólogo a la última edición en español— que las cinco imágenes que ilustran el libro se resuelvan gráficamente como diagramas, es decir, como reducciones esquematizadas e inmediatamente legibles de una realidad mucho más compleja pero que resulta así didácticamente comunicable».

En efecto, ni Lechworth, ni Hampstead, ni Welwyn —las primeras ciudades jardín construidas según los planteamientos de Howard en Inglaterra— fueron fieles aplicaciones de los diagramas publicados, lo que dificulta su legibilidad y su comprensión en base a los mismos, algo que tampoco encontraremos en los desarrollos urbanos que siguieron el modelo de ciudad jardín en España. Sin embargo, la Ciudad Jardín coruñesa, carente de diagramas explicativos en su origen, nos permite llegar hasta ellos mediante el análisis de la realidad finalmente materializada.

Desde los primeros planos de parcelación de 1921 reconocemos la voluntad general de dotar de una forma característica al nuevo barrio. El anillo viario que constituye el Paseo de Ronda limita un área central que, afectada por las preexistencias topográficas y edificadas, pasa del círculo a una forma más ovalada o almendrada. Sobre esta geometría se superpone una retícula irregular de calles, según los ejes norte-sur y este-oeste y con derivaciones a las calles de conexión con la ciudad. El descenso hacia el mar es más acusado en las primeras, por lo que los sectores a edificar adoptarán la forma de rectángulos alargados siguiendo el segundo eje.

Frente a la concepción radial y concéntrica que manifiestan los diagramas de Howard, aquí aparece un esquema completamente distinto, que podríamos denominar «de bandas» y que constituye uno de los aspectos más novedosos del caso coruñés. En lugar de disponer de la misma manera todo el interior del anillo, se opta por separar tres bandas o grandes sectores claramente diferenciados desde un primer momento: el que conecta con la ciudad existente a través del ensanche, el que prolonga el ámbito de tangencia con la curva de la playa de Riazor y lo introduce en el anillo, y el que lo cierra en la parte más septentrional, llegando hasta el núcleo de San Roque.

Si, en 1921, estas bandas simplemente se enuncian mediante la parcelación y el viario, es a partir de 1924 con los trabajos de Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón cuando adquieren relevancia como sectores funcionales del nuevo barrio y de toda la ciudad.

Mientras la banda sur permanece con la residencia como función principal, empleando la tipología de vivienda unifamiliar con jardín e introduciendo usos dotacionales complementarios —como hospitales *con jardín* o

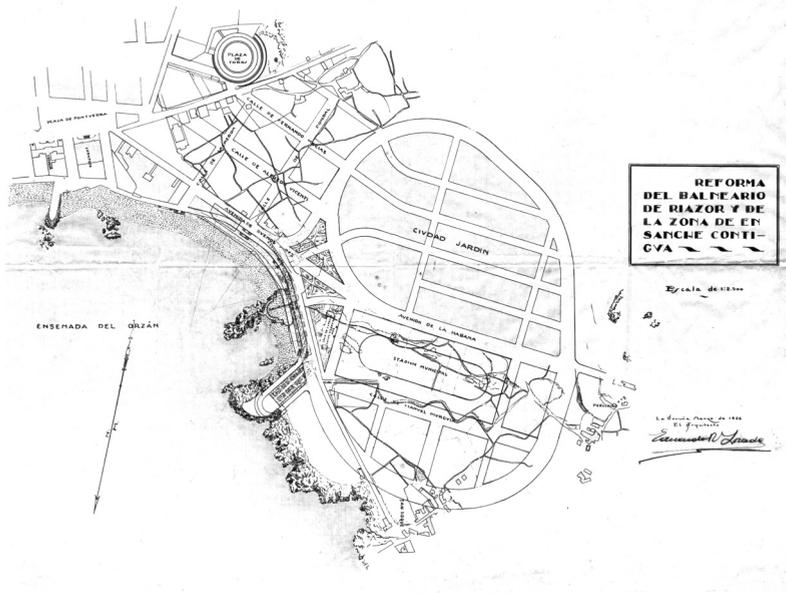
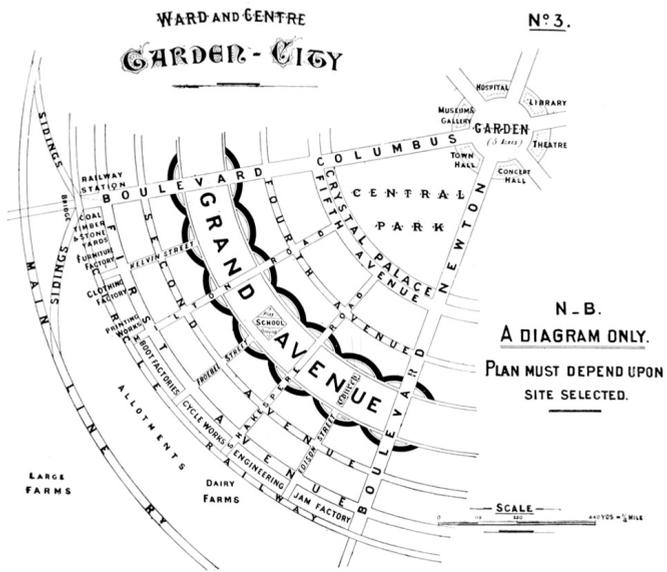


Diagrama número 3 de la Ciudad Jardín de Howard
Plano de Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón (1926)

colegios *con jardín*— y una plaza como antesala-jardín público, la banda central deriva hacia el ocio. Aunque los dibujos iniciales planteaban un gran parque público y, más tarde, una secuencia estadio – sala de espectáculos y exposiciones – balneario, es el uso deportivo el que finalmente se consolida, con el estadio municipal como elemento principal, reforzado después con otras instalaciones deportivas: palacio de deportes, piscina, frontón, pistas deportivas y Casa del Agua.

La tercera banda nunca llega a adquirir una identidad propia y diferenciada como las demás. Tan solo la Escuela de Comercio, con su doble fachada, entiende el esquema de la Ciudad Jardín y explica, a su vez, la Ciudad Escolar adyacente como intersección de ambas. El sector se fue colmatando con edificación residencial en altura, muy heterogénea, mezclada con otros usos, lo que sumado a la interrupción en el viario perimetral dificultó su legibilidad hasta fechas recientes.

Ciudad residencial, ciudad deportiva y ciudad escolar conviven en la Ciudad Jardín coruñesa. Transcurridos cien años desde su creación, es posible leer ese diagrama ausente en su nacimiento y, al igual que quiso Howard, emplearlo de modo didáctico para entender la construcción de la ciudad. En este caso, una ciudad de ciudades.

PLANOS INDICADORES

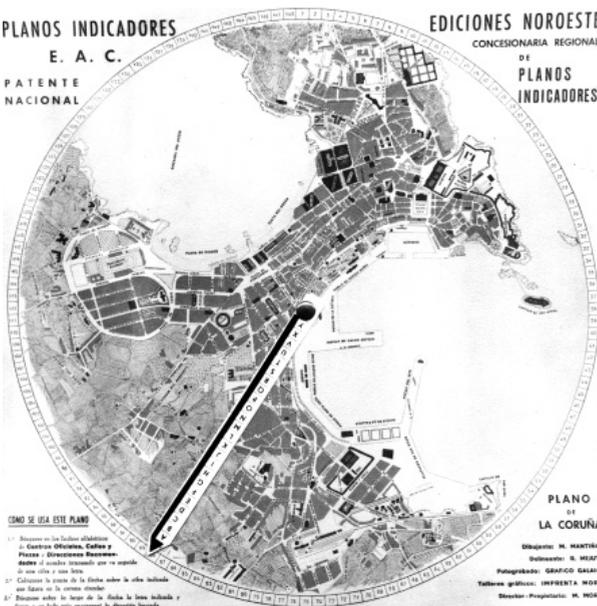
E. A. C.

PATENTE
NACIONAL

EDICIONES NOROESTE

CONCESIONARIA REGIONAL

DE
PLANOS
INDICADORES



Plano indicador de A Coruña con la Ciudad Jardín al oeste
Las tres bandas de la Ciudad Jardín en una vista aérea



Plano de parcelación de la Ciudad Jardín, 1920-1921
Plano de parcelación de la Ciudad Jardín, 1924